

MAGNICIDIO Y CULIPANDEO

Caracas, 28 de Octubre de 2004.

El magnicidio es una terrible posibilidad. El Comandante Chávez, hace poco denunció la activación de los criminales planes. De allí que es necesario que los revolucionarios examinemos esa circunstancia.

En el ambiente se detectan muchos factores que preocupan y nos alertan frente a la denuncia de Chávez, revisemos algunos: La manera irresponsable como la oposición ha distorsionado la visión de la realidad, inoculando la peste de la “disociación psicótica” en alto número de sus partidarios, ellos no escuchan razones, tienen la mente colonizada, bloqueada por la idea de que estamos padeciendo una feroz y sanguinaria dictadura, de allí que el magnicidio estaría moralmente justificado para esa insana masa. Sumado a esto: las aplastantes derrotas electorales, la pérdida de prestigio internacional; de la ausencia de un liderazgo claro, la desunión, los coqueteos de los empresarios con el gobierno, etc, etc, sumerge a la oligarquía en un desasosiego político que es mal consejero. No hay duda, Chávez tiene razón, el magnicidio es una espantosa posibilidad.

Que actitud deben tomar los revolucionarios frente a esta perspectiva. Lo primero es entender que el magnicidio es un problema político antes que un problema policial. Es decir, no existen medidas de seguridad satisfactorias si no están acompañadas de una política correcta.

El principal ingrediente político de una situación de magnicidio es el culipandeo. Debemos convencernos de que las vacilaciones en la

profundización de la Revolución, los planes colaboracionistas, nos hacen más débiles y aumentan la posibilidad de magnicidio. En la medida en que la Revolución este débil, sin dirección, sin estructuras organizativas nacionales, sin definiciones ideológicas claras, con contradicciones entre el discurso revolucionario del presidente y el discurso culipandista de algunos chavistas, en esa medida, el hecho criminal les será atractivo. Pero en la medida que la Revolución se fortalece, al punto de que exista una dirección coherente, una unificación de criterios dentro del gobierno, en resumen el convencimiento de que la Revolución es irreversible, en esa medida la salida criminal pierde atractivo. Sólo si los oligarcas disociados se convencen que el magnicidio significa, no una poblada de la cual saldrá indemne su sistema, sino una respuesta organizada de la Revolución que los aplastaría a ellos y a su sistema creador de miseria, sólo frente a esa posibilidad los planes de magnicidios se esfumarían.

Por lo tanto, la lucha contra el magnicidio pasa por una profundización de la Revolución, sin profundización no valen medidas de seguridad.

Se desprende, que es necesario acompañar al Comandante Chávez en la discusión de los problemas que nos propone, no podemos dejarlo sólo en esta tarea, blanco solitario expuesto a los peligros que eso supone, debemos asumir nuestra responsabilidad y pasar de la retórica vacía a la discusión con rigor de los problemas de la Revolución, esta es la única manera de avanzar.

Podemos empezar por combatir la practica común de ocultar la falta de rigor y la superficialidad tras frases a las que se les priva de contenido, se construye así un discurso melodioso, pero vacío, Frases que debían motivar una discusión profunda son de esta manera esterilizadas y

convertidas en meros singles de cuña propagandista, castrando de esta manera la reflexión necesaria para avanzar en la revolución.

“Poder a los pobres”, “democracia directa”, “elección a dedo”, “desarrollo endógeno”, “soy chavista”, “capitalismo con equidad” son algunas de las frases que debemos someter a profunda reflexión. Analicemos rápidamente una de ellas:

“Poder a los pobres.” Es muy importante, resume buena parte de la filosofía de la Revolución y en esa significación la usa el comandante Chávez. Pero, otros pisapapositos la emplean a troche y moche, despojándola de su fuerza revolucionaria y usándola para distraer a los revolucionarios de su objetivo principal, que no es otro que hacer la Revolución. La frase carece de significado si no viene acompañada de esta otra “no es posible dar poder a los pobres dentro del capitalismo que les da origen” sería como apagar el incendio dejando libre al incendiario.

Toda reflexión revolucionaria debe hacerse dentro del marco de sustituir al capitalismo por el bolivarianismo. Que no es otra cosa que sustituir el sistema que genera la pobreza, por el sistema que genera la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social posible, la mayor suma de amor posible.